

Sociedad y conocimiento en América Latina

Notas introductorias

Julio Mejía Navarrete

RESUMEN

Los fundamentos epistemológicos de las ciencias sociales se encuentran en un proceso de revisión que desde las ciencias de la complejidad desarrollan una concepción fundada en un futuro indeterminado, los equilibrios son más bien las excepciones, la autoorganización como un proceso complejo de la realidad y, por lo tanto, la racionalidad de la complejidad implica que los fenómenos se enfrentan a un conjunto de sucesivas alternativas, no a leyes universales preestablecidas que gobiernan el mundo.

Actualmente se vienen operando profundos cambios que afectan todos los aspectos de la sociedad y el conocimiento. Las ciencias sociales se encuentran en un proceso de revisión y cuestionamiento de los fundamentos y propuestas teóricas, en particular del propio logos científico de la modernidad.

Anthony Giddens, tratando de responder a esta inquietud, ha titulado uno de sus últimos trabajos *En defensa de la Sociología*¹. Con motivo del inicio del nuevo siglo, la Revista Británica de Sociología dedica un número especial a examinar las perspectivas de esta disciplina². Este proceso de debate no es exclusivo de las ciencias sociales, es parte de la misma estructura de la ciencia. Muchos pensadores y científicos se han formulado el siguiente interrogante: *¿estamos ante el fin de la ciencia?*³ Se han llevado a cabo reuniones para discutir el futuro de la ciencia: en 1989, en la ciudad de Minesota, se convocó a un simposio de Premios Nobel con el título *¿El fin de la ciencia?*; en 1990 se reunió en Buenos Aires la Conferencia Nobel sobre *Caos: la nueva ciencia*; California en 1994 fue centro de la discusión *Los límites del conocimiento científico*, y en la ciudad de Maracaibo en 1999 se convocó un encuentro

1 Anthony GIDDENS: *En defensa de la Sociología*, Alianza Editorial, Madrid, 2000.

2 *British Journal of Sociology*, N° 51, London School of Economics, 2000.

3 Miguel MARTÍNEZ: «El futuro de la ciencia», *Revista de Educación y Ciencias Humanas*, N° 14, Universidad Nacional Experimental Simón Rodríguez, Caracas, 2000, pp. 7-27.

sobre *¿El fin de la ciencia?* Son planos cognoscitivos que tienen su expresión más general en el cuestionamiento de los principios del conocimiento filosófico, algunos incluso se refieren a su caducidad o de *crisis y reconstrucción*⁴. Nos encontramos frente a una crisis de las bases del conocimiento científico, incluido el social, filosófico y que engloba a la forma de producir pensamientos en la modernidad.

Wallerstein cree que las ciencias sociales tienen grandes limitaciones en el estudio de la realidad social que no corresponde a la problemática del mundo contemporáneo. Por ello, trata de desarrollar nuevos fundamentos epistemológicos, de *impensar las ciencias sociales* y no de *repensar las ciencias sociales*; pues muchas de las categorías y suposiciones existentes constituyen enormes barreras en la construcción del conocimiento social. El objetivo es estimular la creación de un nuevo paradigma a largo plazo⁵. Las ciencias sociales se ha circunscrito a la comprensión de la vida social y sus métodos de estudio se han tornado más bien un obstáculo para acceder a la realidad. Lo que se pretende, por lo tanto, es abrir el conocimiento a nuevas posibilidades⁶.

En ese sentido, nos enfrentamos a una crisis epistemológica de las ciencias sociales y de la propia construcción del conocimiento científico. En este artículo inicial intentamos dar cuenta de las repercusiones de la crisis de las ciencias sociales para América Latina y de la necesidad de nuevas respuestas cognoscitivas.

MODERNIDAD Y MATRIZ EPISTÉMICA

Crisis epistemológica que se refiere a la fuente que origina y rige el modo de conocer propio de la mentalidad de un determinado período histórico cultural.

El proceso de conocimiento, desde la producción de datos hasta sus niveles de reflexión teórica, se encuentra anclado, en forma dialéctica, a la *matriz epistémica*. El dato en forma neutral es irreal, sólo tiene existencia bajo ciertas relaciones, tiene significado dentro de un sistema teórico. El método que permite llegar al dato también se encuentra inserto en una perspectiva teórica de la sociedad. En general, las teorías se enlazan a marcos filosóficos, a estructuras cognoscitivas generales, las cuales tienen su origen o son producto de la *matriz epistémica* de determinada sociedad. Estas ideas son tributarias del pensamiento de Marx, quien afirmaba que el sujeto del conocimiento no solamente es el hombre natural, abstracto, con propiedades intelectuales, sino, esencialmente, es *el hombre en el mundo del hombre, el Estado, la sociedad*⁷.

4 Mario BUNGE: *Crisis y reconstrucción de la filosofía*, Gedisa, Barcelona, 2002, pp. 267-290.

5 Immanuel WALLERSTEIN: *Impensar las ciencias sociales. Límites de los paradigmas decimonónicos*, Siglo XXI y Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades de la UNAM, México, 1999, pp. 6-9.

6 Immanuel WALLERSTEIN (coord.): *Abrir las ciencias sociales*, Siglo XXI y Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades de la UNAM, México, 1996.

7 Carlos MARX: *Crítica de la filosofía del derecho de Hegel. Introducción*, ob. cit., T1, p. 414

Es evidente que el proceso de conocimiento no se logra solamente por la facultad intelectual y la conciencia humana capaz de dar cuenta de la realidad social, sino que es producto de la mentalidad de una época histórica. El sujeto se encuentra inmerso en una época narrativa, es parte de un orden simbólico, de las posibilidades cognoscitivas de la sociedad. La realidad subjetiva del individuo se construye socialmente. Jesús Ibáñez lo definió como un *sujeto sujetado*, en el acto cognoscitivo el sujeto establece los límites de su propia acción, y lo hace definido por el marco del orden social en que se ubica históricamente⁸. La realidad subjetiva se genera en la vida del sujeto en el transcurso de los procesos sociales y se reproduce sólo por los mismos procesos sociales. No se trata de un sujeto fuera del mundo social, sino de un sujeto comprendido en una matriz de praxis de fondo, éste se constituye por el período histórico en que actúa y por su propia experiencia en la vida, de aquí emergen categorías y significados culturales que ordenan de manera cognoscitiva la realidad. La capacidad de conocer de los sujetos se encuentra delimitada por sus peculiaridades naturales, pero fundamentalmente por los límites de su conciencia.

Lukács señalaba que en la construcción del conocimiento no basta únicamente las condiciones teórico-metodológicas e intelectuales del hombre, son también importantes las limitaciones y posibilidades de la *conciencia posible*, porque ubican al sujeto de conocimiento en el mundo real, en el horizonte posible del conocimiento social. Cada etapa histórica genera, mediante las prácticas sociales, una dimensión imaginaria, una *conciencia posible*, en la cual la ciencia es parte de esas prácticas y de la estructura imaginaria⁹. Cada sociedad y orden simbólico tendrá su sujeto cognoscente, una *matriz epistémica*, un sistema de condiciones de pensar, un trasfondo existencial y vivencial, fuente que origina el modo general de conocer, de asignar significados, formas de simbolizar la realidad social en un determinado período histórico-cultural¹⁰. La ciencia es apenas una dimensión más de esta matriz epistémica.

De modo más concreto, Wallerstein denomina *geo-cultura* al componente imaginario hegemónico del mundo moderno que se universaliza a partir de la revolución francesa¹¹. Posteriormente, Aníbal Quijano con el concepto de *colonialidad del poder* incorpora la dimensión de la conquista de América a la raíz epistémica del sistema-mundo que desarrolla la modernidad desde el siglo XVI. Éste representa el

8 Jesús IBÁÑEZ: *Del algoritmo al sujeto. Perspectivas de la investigación social*, Siglo XXI, Madrid, 1985, p. 17.

9 Georg LUKÁCS: *Historia y conciencia de clase*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1970, pp.89-109.

10 Miguel MARTÍNEZ: *El paradigma emergente. Hacia una nueva teoría de la racionalidad científica*. Gedisa, Barcelona, 1993, pp. 180-181.

11 Immanuel WALLERSTEIN: «The geoculture of development, or the transformation of our geoculture», en *After liberalism*, The New Press, New York, 1995, citado por Walter MIGNOLO: «La colonialidad a lo largo y a lo ancho: el hemisferio occidental en el horizonte colonial de la modernidad», en Edgar LANDER (Compilador): *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*, CLACSO-UNESCO, Buenos Aires, 2000, pp. 74-75. También se puede consultar del mismo autor *El capitalismo histórico*, Siglo XXI, Madrid, 1988, pp. 65-86.

inicio de la difícil vía del desarrollo y de la modernidad para América Latina, base del imaginario colonial que ha sido reproducido por el saber general y las ciencias sociales, de modo particular¹².

La humanidad ha atravesado crisis del conocimiento anteriormente y siempre las ha superado. En los últimos 500 años se han sucedido paradigmas epistémicos que han marcado cada etapa del desarrollo de la sociedad. El *paradigma teológico* se desarrolló con la caída del Imperio Romano y con la expansión del cristianismo en el mundo, la generación de conocimientos es reflejo de la hegemonía de los principios religiosos y del predominio del razonamiento deductivo. Maurice Duverger lo define para la ciencia social como la *primitiva confusión* con la *filosofía social*¹³. El *paradigma filosófico* inició un momento de crisis que corresponde al período del renacimiento, al cuestionamiento de pensamiento teológico-cristiano y a los orígenes de la modernidad, la creación de conocimientos es resultado principalmente de la observación de la realidad y de la razón. Galileo, Newton, Bacon, con sus métodos inductivo-observacionales sientan las bases del pensamiento moderno¹⁴. El *paradigma positivista* ha dominado el modo de producir conocimientos y la cultura en los últimos tres siglos de la sociedad moderna occidental. El conocimiento es un reflejo o copia, a semejanza de una cámara fotográfica, de la realidad externa y objetiva y se fundamenta en la *teoría verificacionista* de proposiciones y conceptos para establecer su prueba y veracidad. En ese sentido, define una dualidad absoluta entre el sujeto que investiga y el objeto real que produce no sólo una completa cosificación del objeto, sino, además, conlleva la opacidad del sujeto, despojándolo de cualquier atisbo de subjetividad y valores en su construcción teórica, el conocimiento aparece como neutral. Las ciencias sociales son asimiladas a las ciencias naturales. El *paradigma pospositivista*, su calificativo sólo expresa la crisis profunda del pensamiento positivista y representa un momento actual de indefinición paradigmática. Propugnan la unidad del sujeto y objeto de investigación, el objeto social no es una realidad fáctica, sino más bien está conformado por sujetos que piensan y actúan; en el plano del conocimiento se exige el reencantamiento del mundo, siguiendo las huellas de Max Weber. Wallerstein reclama restituir la subjetividad, generar un conocimiento verdadero, bueno y bello, las valoraciones y la objetividad.

En suma, quizá estemos inmersos en un proceso parecido al renacimiento de una crisis paradigmática del pensamiento. Hay razones para pensar que la sociedad moderna termina, con su consiguiente forma de producción de conocimiento, y muchos signos indican que estamos atravesando un período de transición en el cual algo está acabando y algo nuevo comienza a tomar forma. Con ello se quiere dar a entender que somos parte de un proceso que empieza conformarse más allá de la modernidad.

12 Aníbal QUIJANO: «Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina», en Edgar Lander (Compilador): ob. cit., pp. 201-246.

13 Maurice DUVERGER: *Métodos de las ciencias sociales*, Ariel, Barcelona, 1978, p. 19.

14 Ruy PÉREZ: *¿Existe el método científico?*, Colegio Nacional y FCE, México, 1998, pp. 40-66.

CRISIS DEL CONOCIMIENTO EN AMÉRICA LATINA

En América Latina, la crisis del conocimiento social se manifiesta como parte de una crisis de la propia subjetividad positivista moderna, enmarcada dentro de la mutación de todo un período histórico: aquel asociado a la modernidad europea, cuyo agotamiento comprende también los fundamentos epistemológicos que sustentaron los modelos de conocimiento europeos impuestos en todo el mundo desde el siglo XVI.

Aníbal Quijano ha estudiado con mucha lucidez la situación del conocimiento en América Latina. Los modelos y los métodos de las ciencias sociales ya no son apropiados y los interrogantes que se formulan no permiten reproducir niveles significativos y mostrar una imagen adecuada de la sociedad. Esta incapacidad para aprehender los fenómenos sociales lo ha definido como *crisis de paradigmas y crisis de problemática*¹⁵.

La *crisis de paradigmas* tiene varios aspectos interrelacionados: crisis epistemológica, crisis teórica y crisis de representación. La crisis epistemológica de las ciencias sociales de América Latina es la crisis de la subjetividad de la propia modernidad, en tanto es parte del conocimiento en general. No sólo están en cuestionamiento las teorías de las ciencias sociales sino los propios fundamentos que corresponden a la forma de producir conocimiento por la modernidad, que se ha venido definiendo como el paradigma positivista, según hemos examinado en el punto anterior. La ciencia fundada en el positivismo está en un proceso de transición hacia una nueva forma de racionalidad basada en la complejidad¹⁶.

Desde mediados de los setenta, las ciencias sociales en América Latina atraviesan una fase de crisis teórica, después de la hegemonía del marxismo y de la teoría de la dependencia; hay una ruptura de consensos teóricos básicos¹⁷. Lo que caracteriza a las ciencias sociales es la multiplicidad teórica, el desarrollo de temáticas que no logran establecerse como nuevos modelos teóricos y el predominio de la práctica empirista en la investigación. La crisis de las teorías totalizadoras del marxismo y estructural-funcionalismo llevó, desde la década del sesenta, a la diversificación de teorías como el interaccionismo simbólico, la fenomenología sociológica, la etnometodología, la elección racional, entre otras. Asimismo, en los últimos años se observa el desarrollo de la gran teoría desde múltiples autores como Pierre Bourdieu con la

15 Aníbal QUIJANO: «Notas sobre los problemas de la investigación social en América Latina», en *Revista de Sociología*, Vol. 6, N° 7, Facultad de Ciencias Sociales de la UNMSM, Lima, 1990, pp. 11-26.

16 Immanuel WALLERSTEIN: *Conocer el mundo, saber el mundo: el fin de lo aprendido. Una ciencia para el siglo XXI*, siglo XXI y Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades de la UNAM, México, 2001, p. 188.

17 Jorge VERGARA y Enrique GOMÁRIZ: «Teoría, epistemología y poder en la sociología latinoamericana de los noventa. Un análisis desde la perspectiva de su crisis teórica», en *FEMENTUM. Revista Venezolana de sociología y Antropología*, Año 3, N° 6 y 7, Mérida, 1993, pp. 180-181. Heinz Sonntag: *Duda/certeza/ crisis. La evolución de las ciencias sociales en América Latina*, UNESCO y Nueva Sociedad, Caracas, 1988.

teoría del habitus y campo, Niklas Luhmann con la teoría de sistemas sociales, Anthony Giddens con la teoría de la reestructuración social, Manuel Castells con la sociedad red y la era de la información. Las ciencias sociales ha devenido en lo que se califica como disciplinas *sin un núcleo conceptual común*¹⁸, situación que expresa la perplejidad que domina en el desarrollo del conocimiento social en América Latina y el mundo. En América Latina se han propuesto un conjunto de temáticas, entre las que destacan los movimientos sociales, la cultura popular, los estudios sobre la democracia, la informalidad y la crisis del Estado, aunque no lograron consolidarse como nuevas teorías por la falta de articulación con planos conceptuales más generales y por la limitación de las investigaciones empíricas¹⁹.

Sin embargo, la investigación que se desarrolla en América Latina es básicamente descriptiva, la clasificación de los datos y la caracterización de los objetos de estudio, la realidad se entiende como un haz de factores o de interrelación de factores, lo que Wright Mills denominó *empirismo abstracto*²⁰ y recientemente Giddens refirió que la *investigación ha degenerado en empirismo puro*²¹, son estudios orientados por una problemática *urgente* y por ser estudios aplicados, los cuales son fuertemente dependiente de organismos de promoción social²².

Otro aspecto es la crisis de representación de las ciencias sociales actuales, pues ya no tiene la capacidad para establecer una explicación global de la sociedad, ni de ofrecer una visión integral que permita una interpretación conjunta de su desarrollo y naturaleza. Lo único que ha conseguido es el estudio de un buen número de procesos específicos. No tenemos una visión global de país, a diferencia del sesenta y setenta en que se produjeron los trabajos de François Bourricaud²³, Aníbal Quijano²⁴ y Julio Cotler²⁵ en el Perú. Lo que se ha desarrollado en la actualidad son estudios notables, aunque parciales, sobre la ecología, la desigualdad social, la ciudadanía, la heterogeneidad estructural, la migración, la informalidad, la pobreza, la violencia, los efectos culturales de la televisión, la intención del voto electoral, las creencias religiosas. Las ciencias sociales ha avanzado en sus logros, en el estudio de fenómenos parciales y particulares. De la sociedad en su conjunto aún sabemos poco, aunque las ciencias sociales muestran un desarrollo sostenido, sigue siendo desigual.

18 Anthony GIDDENS: *En defensa de la sociología*, ob.cit., p. 16.

19 Jorge VERGARA y Enrique GOMÁRIZ: "Teoría, epistemología y poder en la sociología latinoamericana de los noventa. Un análisis desde la perspectiva de su crisis teórica", ob. cit., pp. 180-181.

20 C. Wright MILLS: *La imaginación sociológica*, FCE, México, 1986, p. 68.

21 Anthony GIDDENS: *En defensa de la sociología*, ob. cit., p. 13.

22 Puede verse mi libro: *Problemas metodológicos de las ciencias sociales en el Perú*, Fondo Editorial de la Facultad de Ciencias Sociales de la UNMSM, Lima, 2002, caps. 2-3.

23 François BOURRICAUD: *Poder y sociedad en el Perú*, Editorial SUR, Buenos Aires, 1967.

24 Aníbal QUIJANO: *Naturaleza, situación y tendencias de la sociedad peruana actual*, Pensamiento Crítico, La Habana, 1967.

25 Julio COTLER: *Clases, estado y nación en el Perú*, IEP, Lima, 1978.

Por otro lado, la *crisis de problemática* significa que los planteamientos formulados por la investigación social ya no permiten analizar procesos ni fenómenos, por lo que deja fuera amplios espacios de la realidad social latinoamericana. Esto se debe, en parte, a que América Latina experimenta profundas transformaciones con la aparición de nuevos procesos y fenómenos sociales, que conlleva una dinámica de diferenciación, fragmentación y aumento de la incertidumbre, que la hacen una realidad definida por la complejidad²⁶. La investigación es incapaz de seguir los cambios de la realidad de América Latina. Por otra parte, los modelos o teorías de las ciencias sociales en América Latina mantienen y reproducen propuestas que no corresponden a esta realidad, ya que plantean interrogantes obsoletos, parciales y distorsionados, y no preguntas relevantes sobre ella²⁷. Los problemas de investigación se encuentran definidas por categorías conceptuales de paradigmas que ya no corresponden a las nuevas realidades del continente.

EUROCENTRISMO Y COLONIALIDAD DEL SABER

Las raíces de la crisis del conocimiento en América Latina quizás pueda explicarse por los conceptos de eurocentrismo y la colonialidad del saber que se vienen discutiendo con mucha profundidad en esta parte del mundo.

La trayectoria histórica de las ciencias sociales en América Latina ha sido principalmente eurocéntrica. Estas disciplinas tienen su origen en Europa y Estados Unidos y en ellos también se da mayor producción teórica. El eurocentrismo consiste en la forma de comprender la realidad de América Latina según las características y desarrollo particular de Europa, la realidad de nuestro continente se explica a partir de categorías que fueron elaboradas para dar cuenta del mundo europeo, concepción que se transforma en una visión de alcance y validez universal. Es una perspectiva del conocimiento que se elabora desde el siglo XVII sobre los fundamentos de la colonización mundial²⁸.

El carácter eurocéntrico de las ciencias sociales en América Latina tiene ángulos variados que pueden expresarse de manera unilateral o en combinaciones diversas. Destacan las siguientes²⁹: en la *historiografía*, se considera que el predominio de la innovación y novedad del conocimiento provienen de la producción bibliográfica euro-

26 Norbert Lechner: *Los desafíos de las ciencias sociales en América Latina*, FLACSO, Documento de Trabajo, Santiago, 1988.

27 Aníbal QUIJANO: «Notas sobre los problemas de la investigación social en América Latina», ob. cit., p.12.

28 Edgardo LANDER: «Ciencias sociales: saberes coloniales y eurocéntricos», en Edgar Lander (Compilador): *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*, ob. cit., pp. 11-40. Aníbal QUIJANO: *Colonialidad del poder, globalización y democracia*, 2001, <http://www.urbared.ongs.edu.at/textos/aquijano.doc>.

29 Immanuel WALLERSTEIN: *Conocer el mundo, saber el mundo: el fin de lo aprendido. Una ciencia para el siglo XXI.*, ob. cit., pp. 199-201.

pea; en el *universalismo*, visión que define que el desarrollo moderno sigue el modelo europeo, el cual tiene validez para cualquier realidad, para todo tiempo y espacio del mundo; en la *civilización*, idea que considera que los valores y normas de la cultura europea occidental –seculares, modernos, individualistas, civilizados– son superiores y mejores, que contrastan con la barbarie y el primitivismo del resto del mundo; el *orientalismo*, es la apreciación de simpatía y dedicación por el estudio de civilizaciones no occidentales, aunque se basan en que las premisas de la verdad y superioridad corresponden a la cultura europea occidental; y la teoría del *progreso*, concibe que el camino al desarrollo se da en forma lineal y siguiendo un orden de etapas ascendentes, según la versión europea, que constituye el fundamento de la historia mundial y de la racionalidad de las teorías de la evolución social.

La colonialidad del saber se refiere a las relaciones de poder, a la prolongación contemporánea de las bases coloniales que sustentaron la modernidad en América Latina. No obstante que el colonialismo político fue cancelado, las relaciones en la cultura, y en especial de la producción del conocimiento, entre Europa y América Latina sigue siendo de dependencia. La colonialidad del saber, que se impone a América Latina y al mundo subdesarrollado, es el otro aspecto complementario del proceso de la consolidación del paradigma positivista hegemónico de la producción del conocimiento en la modernidad. La colonialidad del saber es parte del contexto global del patrón mundial del poder capitalista y, además, es una de las características centrales en el espacio de dominación interna, que impide y neutraliza el conocimiento de América Latina³⁰.

En ese sentido, la colonialidad del saber implica una geopolítica del conocimiento. Esta supone que la producción de las ideas se organiza mediante los centros de poder de Europa occidental y las regiones subalternas, en este caso de América Latina. Los saberes, los lenguajes, la memoria y el imaginario se establecen bajo la hegemonía de la narrativa universal y eurocéntrica³¹. América Latina se incluye en forma subalterna y dependiente dentro de la geopolítica del saber en un proceso histórico que tiene tres momentos: el primero, la incorporación subordinada al imaginario cristiano-europeo luego del descubrimiento de América por España y Portugal; el segundo, ocurrió en el siglo XVIII con la revolución francesa, América inicia su incorporación al pensamiento moderno bajo la primacía de Europa continental; y el tercer momento, hacia finales del siglo XIX, América Latina se rearticuló en forma periférica a la producción teórica del mundo moderno de Europa y, desde entonces a Estados Unidos que pasó a ser el centro de la cultura y conocimiento occidental.

30 Santiago CASTRO-GÓMEZ: *Ciencias sociales, violencia epistémica y el problema de la «invención del otro»*, Bogotá, 1999, <http://www.campus-oei.org/salactsi/castro1.hth>.

31 Walter MIGNOLO: «Las geopolíticas de conocimiento y colonialidad del poder. Entrevista», en Catherine Walsh, Freya Schiwy y Santiago Castro-Gómez (editores): *Interdisciplinar las ciencias sociales. Geopolíticas del conocimiento y colonialidad del poder. Perspectivas desde lo andino*, Universidad Andina Simón Bolívar y Ediciones Abya-Yala, Quito, 2002, pp. 18-23.

Los fundamentos epistemológicos centrales del eurocentrismo se desarrollan sobre las bases de la colonización del mundo. El eurocentrismo se impone como la única racionalidad de validez universal en la producción de conocimientos y se construye sobre el desplazamiento y deslegitimación de otros modos de generación de conocimiento existente en América Latina. La razón eurocéntrica hunde sus raíces en el sometimiento y represión de otras fuentes de conocimientos y racionalidad no-eurocéntricas. El eurocentrismo, es decir la producción del conocimiento en América Latina, se desarrolla como parte la colonialidad del poder, su cuerpo teórico se instituye principalmente sobre la concepción de relaciones de superioridad/inferioridad entre europeos (junto a los criollos) y nativos de América Latina según la idea de la raza. Desde hace quinientos años, la idea de la clasificación racial de la población se constituyó como parte del sistema de dependencia mundial y en la más profunda forma de dominación intersubjetiva.

La perspectiva eurocéntrica tiene su fundamento en el dualismo radical entre sujeto/objeto en la producción del conocimiento, que viene desde la Ilustración y de las propias bases del paradigma positivista. Separación absoluta que define a la realidad social como «cosas», es decir, como hechos aislados, inmóviles y arrelacionados, dentro de una concepción ahistórica y que no requiere la idea de la totalidad sistémica para su comprensión³². En esta visión eurocéntrica, por primera vez el cuerpo es percibido estrictamente como objeto-naturaleza y separado radicalmente del sujeto-razón; en ese sentido, se mistifican las categorías y el cuerpo se concibe como raza, un hecho natural, y, de esa forma, algunas razas están más próximas a la naturaleza, y por lo tanto son más primitivas e inferiores, que otras que se acercan más al sujeto-razón y, por consiguiente, son más civilizados y superiores³³. Este modo de percibir la realidad fue impuesto y admitido como el principio racional del modo dominante de producción del conocimiento, es el que funda la colonialidad del saber en América Latina.

DESCOLONIZACIÓN DEL SABER

El paradigma positivista y, en particular, el eurocentrismo como forma central de producción de conocimiento se encuentra en crisis. La búsqueda de una forma distinta de conocimiento, centrada en un proceso enteramente nuevo de conocer, de reencuentro y reapropiación de los saberes múltiples de América Latina, que de alguna forma originaron la utopía de una racionalidad liberadora, es uno de los retos mayores de esta parte del continente a inicios del siglo XXI. La respuesta a la crisis del conocimiento en América Latina se plantea desde los propios fundamentos epistemológicos de las ciencias sociales y del desarrollo de un pensamiento que apunta a la descolonización del saber.

32 César GERMANÁ: *La racionalidad en las ciencias sociales*, Fondo Editorial de la Facultad de Ciencias Sociales de la UNMSM, Lima, 2002, pp. 74-78.

33 Aníbal QUIJANO: «Que tal raza», en: *Familia y cambio social*, CECOSAM, Lima, 1999.

Los fundamentos epistemológicos de las ciencias sociales se encuentran en un proceso de revisión apuntados desde las *ciencias de la complejidad* y desde el campo de los *estudios culturales*³⁴. En el área de las ciencias naturales surge las *ciencias de la complejidad*, en especial las disciplinas físico-matemáticas influyen decididamente en las ciencias sociales: la teoría de catástrofes y la teoría del caos, la teoría de las estructuras disipativas de Prigogine, la autoorganización de Von Foerster, la teoría sinérgica de Haken y la teoría autopoietica de Maturana cuestionan las premisas del modelo de la ciencia moderna. Las *ciencias de la complejidad* desarrollan una concepción fundada en un futuro indeterminado, los equilibrios son más bien las excepciones, la autoorganización como un proceso complejo de la realidad y, por lo tanto, la racionalidad de la complejidad implica que los fenómenos se enfrentan a un conjunto de sucesivas alternativas, no a leyes universales preestablecidas que gobiernan el mundo³⁵, lo que Ilya Prigogine denomina *el fin de las certidumbres*³⁶.

En las humanidades aparecen los *estudios culturales*, en particular en filosofía y literatura, que inciden principalmente en la reestructuración de las ciencias sociales³⁷. Los *estudios culturales* han impulsado el giro hermenéutico, una cierta libertad frente al rigor epistemológico en la construcción de los conceptos, la producción de conocimientos pone énfasis en la inducción, el análisis comienza desde la misma realidad, de lo local, rescatando los vínculos de los sujetos y las estructuras sociales; de esta forma, se cuestiona el universalismo de las ciencias sociales positivistas que dejan de lado espacios particulares de la sociedad de América Latina³⁸. Como producto de esta doble influencia, las ciencias sociales marchan hacia un proceso de convergencia de una nueva síntesis que permitirá la unificación de los fundamentos epistemológicos del conocimiento entre ciencias naturales, ciencias sociales y humanidades.

La descolonización del saber plantea la necesidad de construir un paradigma endógeno, que no sólo recoja los cuestionamientos al paradigma positivista, sino, fundamentalmente, que se encuentre enraizado en nuestras propias circunstancias y exprese la complejidad de la realidad de América Latina.

34 Immanuel WALLERSTEIN: *Conocer el mundo, saber el mundo: el fin de lo aprendido. Una ciencia para el siglo XXI*, ob. cit., p. 213.

35 Renate MAYNTZ: «Modelos científicos, teoría sociológica y el problema macro-micro», *REIS*, N° 98, Madrid, 202. pp. 65-78. Miguel Martínez: *El paradigma emergente. Hacia una nueva teoría de la racionalidad científica*, Gedisa, Barcelona, 1993, pp. 109-137.

36 Ilya PRIGOGINE: *El fin de las certidumbres*, Taurus, Madrid, 1997.

37 Los *estudios culturales* son núcleos académicos de los países desarrollados y de los países de la periferia, y de los países de occidente y oriente, aunque representan prácticas intelectuales que existían y existen independientemente en América Latina de las que se dan en las naciones de habla inglesa. Daniel Mato: «Introducción: Cultura y transformaciones sociales en tiempos de globalización», en: Daniel Mato (com.): *Estudios Latinoamericanos sobre cultura y transformaciones sociales en tiempos de globalización*, CLACSO, Buenos Aires, 2001, pp. 19-22.

38 Santiago CASTRO-GÓMEZ: *Apogeo y decadencia de la teoría tradicional una visión desde los intersticios*, Quito, 2001, <http://www.campus-oei.org/salactsi/castro2.htm>.

Construir un paradigma propio significa definir que las condiciones de América Latina son singulares, *únicas* y *diversas*, consiguientemente el conocimiento requiere de conceptos endógenos y elaborados desde un plano más inductivo de una situación muy original. Aunque se le califique de *lejano occidente*, nuestro continente es portador de una identidad muy diferente a otros espacios del mundo. La necesidad de la endogénesis explicativa demanda la particularidad de América Latina, que el eurocentrismo no puede expresar por su concepción que pretende ser universalista y la única de validez mundial.

La producción científica de la particularidad de América Latina revela toda la potencialidad del contacto con la vida real, la vivencia personal, las circunstancias y el medio natural, como lo formulan los *estudios culturales*. La endogénesis cognoscitiva puede construirse a partir de las iniciativas de las poblaciones múltiples de América Latina que acumularon ingentes cantidades de sabidurías de las sociedades que les pertenecen. Son nuestras culturas nativas regionales, llamadas híbridas por la coexistencia de elementos provenientes de diversas dimensiones sociales³⁹, las que mejor conocen el medio ambiente, la conducta y organización social de los que forman parte. De la misma forma, Quijano destaca la reactivación de los movimientos sociales desde fines de los noventa, que incluye al propio sector indígena, que expresan no sólo un conjunto de protestas contra la globalización y el neoliberalismo, sino, sobre todo, han inducido un regreso a un primer plano de las propuestas, los conocimientos y las esperanzas de un imaginario social distinto; espacios sociales en los que la razón eurocéntrica es cuestionada y emergen formas diversas de la razón histórica⁴⁰. Un nuevo paradigma formula la urgencia de acceder a estos conocimientos especiales y sistematizarlos con la contribución de las culturas y movimientos sociales propios de América Latina.

El desarrollo de un paradigma endógeno no supone aislarse, al contrario, requiere ser parte del proceso de acumulación de conocimientos sociales y herramientas consolidadas, de alguna manera bajo la influencia de los *estudios de la complejidad*⁴¹. La singularidad, lo local y específico de las vivencias y situaciones de América Latina sólo puede entenderse dentro de una referencia teórica que permita una concepción holística y sistémica de nuestros conocimientos, construyendo *categorías geohistóricas* y *no imperiales* que permitan la rearticulación de lo social y lo geográfico, sin considerarse como el único conocimiento de validez universal, al contrario debe incorporar lo nativo, lo atrasado con lo civilizado y europeo, en igual-

39 Néstor GARCÍA-CANCLINI: *Culturas híbridas: estrategias para entrar y salir de la modernidad*, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes y Grijalbo, México, 1990.

40 Aníbal QUIJANO: «Estética de la utopía», en *Hueso Húmero*, N° 27, Lima, 1990.

41 Puede consultarse a Edgar Morin: «Epistemología de la complejidad», en Dora Freid: *Nuevos paradigmas, cultura y subjetividad*, Piados, Buenos Aires, 1998. Tomás R. Villasante: *Sobre la complejidad y sus usos*, UCM, UNMSM y EMGM, Desarrollo Sustentable, Lima, 2003.

dad de condiciones, sin negar a ninguna de ellas, más bien ambas dimensiones se revelan y explican mutuamente⁴².

La heterogeneidad, irregularidad, multiplicidad, desorden y caos perfilan estructuras muy complejas y diversas de los fenómenos sociales en América Latina que sólo pueden ser comprendidos e interpretados dentro de categorías nuevas que expresen los aportes y el desarrollo de la teoría de la complejidad y la teoría del caos. La complejidad permite acercarse a la realidad de América Latina que se revela como un proceso de complementariedad de dimensiones que son aparentemente antagónicas y que tienden a excluirse, por ejemplo lo moderno-no moderno y el orden-desorden. Aquí es importante señalar el concepto de *heterogeneidad histórica-estructural*, fundamental para el conocimiento de la realidad de América Latina. Este recoge las múltiples combinaciones de todas las etapas históricas, retroacciones continuas y la coexistencia en el mismo espacio-tiempo de formas sociales diferentes, trabajo asalariado, servidumbre, esclavitud, producción simple, reciprocidad, etc., las cuales no se encuentran en oposición y menos aún se suceden unas a otras en un desarrollo lineal⁴³.

La complejidad abre la posibilidad de comprender las difíciles relaciones entre sujeto y sociedad en nuestro continente, donde cada sujeto es una parte de una sociedad y la propia sociedad está inscrita en los individuos, por medio de su lenguaje y cultura que emerge del fondo de los tiempos y de la originalidad. Este conocimiento implica el desarrollo de una lógica dialéctica donde todo esté relacionado con todo, explicando que las sociedades se autoproducen, se reproducen a sí mismas, se regulan de tal manera que conservan su estructura de organismo y, a la vez, que se autotransforman. Son sistemas abiertos que necesitan de su entorno para seguir existiendo, evolucionan, se desarrollan y tienen el potencial intrínseco de superarse a sí mismos para crear nuevas estructuras y nuevos modelos de comportamientos. Entender las transformaciones de la realidad social de nuestro continente exige un pensamiento que trata con la incertidumbre y que es capaz de comprender su organización transformativa.

La perspectiva de un conocimiento emergente que necesite marcos teóricos de la ciencia contemporánea destaca la búsqueda de la creatividad propia. Proceso de socioautopoiesis⁴⁴ que muestra que las culturas de América Latina se vienen desarrollando desde hace siglos en correspondencia con su interrelación al medio ambiente natural, en su originalidad y creación de conocimientos tradicionales y actuales⁴⁵.

42 Walter MIGNOLO: «Postoccidentalismo: el argumento desde América Latina», en Santiago Castro-Gómez y Eduardo Mendieta (edición): *Teorías sin disciplina (latinoamericanismo, poscolonialidad y globalización en debate)*, Miguel Ángel Porrúa, México, 1988.

43 Aníbal QUIJANO: «Colonialidad del poder y clasificación social», en *Journal of World-Systems Research*, vol. XI, N° 2, University of California, 2000, <http://www.jwsr.ucr.edu>

44 Para un desarrollo del concepto en América Latina puede consultarse a Francisco Osorio (edit.): *Ensayos sobre socioautopoiesis y epistemología constructivista*, Ediciones MAD, Santiago de Chile, 2004.

45 Luis MORA y Orlando FALS BORDA: *La superación del eurocentrismo. Enriquecimiento del saber sistémico y endógeno sobre nuestro contexto tropical*, Bogotá, 2002, www.acilbuper.com.ar.

En estas condiciones, la investigación social enfrenta un problema fundamental que proviene de la doble vertiente que contiene el paradigma emergente en América Latina. Los *estudios culturales* han puesto en evidencia la exigencia de un conocimiento humano, que se asiente en la creatividad, libertad y sensibilidad, y, de modo complementario, las *ciencias de la complejidad* reclaman rigor, sistematicidad y criticidad como criterios de científicidad. La interrelación de ambos niveles de una misma unidad han destacado en los últimos años el desarrollo de las metodologías cualitativas, que precisamente se caracterizan por su esfuerzo de poseer estos rasgos: ser *sensibles* a lo humano y, al mismo tiempo, tener que aplicar procedimientos *rigurosos* para lograr los conocimientos que mejor den cuenta de la realidad de América Latina⁴⁶.

En suma, en la producción de conocimiento social los aportes de las ciencias naturales y las ciencias humanas no son horizontes separados, sino que constituyen un espacio vital de integración donde se construye un paradigma emergente desde América Latina.

46 Miguel MARTÍNEZ MIGUELEZ: *Epistemología, ciencia y arte*, Caracas, 2003 <http://prof.usb.ve/miguelm/Epistciencieyarte.html>.